

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: : 0'75 Pta.—Un año: : : : : 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.ª — BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: : : : : 1 Pta.—Un año: : : : : 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

Ya estamos garantidos

En el mundo hay manantiales de vida que corren á raudales y sin tasa por los campos de la naturaleza.

Gérmenes invisibles, que se desarrollan por agregación y asimilación, y se convierten en grandiosos y potentes organismos; ideas que una observación ó una consideración hizo brotar tímida é insegura en un cerebro para ser luego fecunda inspiración de hombres prácticos y después cristalizada creencia de razas y naciones; concepciones artísticas, que resuelven en conjuntos admirables la belleza fragmentaria que se halla en los fenómenos naturales, en los rasgos de la pasión, en la grandiosidad del pensamiento, en el poder creador de la inteligencia, en la variedad de formas y matices con que hermoseado por la luz se nos presenta cuanto existe...

Tanta y tan hermosa vitalidad, de la cual el hombre entre todos los seres existentes disfruta con más conocimiento, si no con mejor derecho, y de que necesita con mayor y más urgente exigencia por efecto de ese mismo conocimiento, sólo por el hombre es limitada: el Estado y la Iglesia, instituciones limitativas, coercitivas y tiránicas; la ley y el dogma, frenos de la libertad y del saber; el matrimonio y la honra, atrofia humana, cinturones de castidad ó hipócritas hojas de parra, causantes del onanismo, del infanticidio, de infinitos suicidios, de la prostitución y auxiliares poderosos de la sífilis; la propiedad y el robo, dos formas de despojo, legal la una, ilegal la otra, con que propietarios y ladrones, dignoscompadres, arrebatan á los neutros la participación que les corresponde en el patrimonio universal, y sobre todo ello, imperando despóticamente, la autoridad, ostentando los atributos de la fuerza representados por los últimos inventos militares: así estamos, así hemos llegado al siglo xx.

Sí, esa autoridad que pretende sujetarlo todo á peso y medida, dijo en febrero anterior á los trabajadores catalanes: la libertad que he tenido á bien otorgar á los españoles por la Constitución, queda en suspenso para vosotros; y, en efecto, mediante esa declaración, hecha con cierta ceremonia, se nos ciegan los manantiales de la vida, se nos ojea como fieras y se echa mano del álbum de retratos y notas que conserva la policía, confeccionado en Montjuich, en

los Docks y en la cárcel cuando lo de Cambios, se atesta la cárcel de trabajadores y se pone en práctica, como profecía cumplida, la concepción simbólica de nuestro colaborador artístico Sagristá, publicada en el número que precedió á nuestra suspensión, en la que se ve una niña, imagen de la inocencia, que se duele de ver trabajadores custodiados por civiles sometidos á la mala sombra del castillo maldito.

Pasa un año; créese vengada la codicia burguesa, dominada la altivez obrera y en peligro de que las naciones vecinas, sobre todo ahora que tanto se agita lo del crimen gubernamental de la Mano Negra, califiquen á esta vieja España de madre desnaturalizada que maltrata á sus hijos, y la desacrediten hasta el punto de no prestarle una peseta para sus trapisondas, y la autoridad entonces abre la espita que confisca arbitrariamente, y deja salir un bilillo del privado manantial de vida, escatimado de modo miserable, para que los trabajadores no seamos osados á levantar la vista airada contra el capitalismo expoliador.

¡Pocas gracias, mandarines!

Esclavos de los convencionalismos, vuestra tiranía degenera en ridícula; ni siquiera servís para tiranos; medís á los trabajadores con el miserable concepto que tenéis formado de vosotros mismos, y no sabéis que es condición humana y ley de la historia que la entidad que forma la avanzada progresiva ha de tener abnegación heroica y altruismo generoso para que la obra de la evolución no se interrumpa, gloria hoy exclusivamente obrera, ya que el privilegio engorda é inutiliza para el progreso á la burguesía.

Bien á la vista está: á vuestras amenazadoras palabras: «Las sociedades obreras catalanas pasarán pronto á la historia.» «Yo romperé á tiros la solidaridad obrera.» síntesis civil y militar de vuestros conocimientos antropológicos y sociológicos y expresión de vuestra voluntad como dignos jefes que sois de esa burguesía vegetativa, incapaz de marchar atrás ni adelante, respondemos los trabajadores fortaleciendo nuestra organización, afirmando nuestro ideal, despreciando vuestras persecuciones y burlándonos de vuestras amenazas de enano de la venta.

Solidaridad activa y progresiva; atracción ejercida por unos, impulsión sentida por otros, coincidencia de todos en un pensamiento y una acción; fra-

ternidad positiva practicada durante la persecución; fe viva en el ideal; todo eso tenemos los trabajadores catalanes á nuestro activo; todo eso ofrecemos de corazón á nuestros compañeros de las otras regiones y del otro lado de las fronteras y de los mares; con estas ideas nutrimos nuestra inteligencia y nuestro sentimiento; con ellas ejercitamos nuestra voluntad, hoy lo mismo que ayer, en cárceles ó presidios y en libertad, antes y después de pronunciadas las palabras con que un Marte de pega quita y pone las llamadas garantías constitucionales.

Y si no, á los hechos; á formar historia, y se verá cómo se elabora de firme sociedad nueva, verdaderamente humana y justa.

LA REDACCIÓN

Por qué somos Anarquistas

Compañero: Tienes un cerebro, un corazón, pulmones, ojos, miembros; esos órganos son necesarios á tu existencia; tienes, pues, necesidad de servirte de ellos: á cada uno de tus órganos corresponde una necesidad, que puede variar según que tu temperamento sea más ó menos sanguíneo ó nervioso, ó que el clima en que vives sea más ó menos cálido ó húmedo.

Cualesquiera que sean esas condiciones, puesto que la necesidad existe, acabarán por inspirarte un deseo; y luego, si la posibilidad material, moral ó social existe para tí, te determinas á obrar y el acto se realiza: el acto es, pues, sencillamente la función que se cumple, la tendencia á vivir que se acomoda á ciertas condiciones. En otros términos: son condiciones orgánicas, climatéricas y sociales que determinan cada uno de tus actos y, por consecuencia, el ejercicio y la actividad de tus órganos.

Cuando este ejercicio es normal y esta actividad no está dificultada, cuando tu sangre circula sin obstáculos, tus pulmones respiran á sus anchas, tu cerebro piensa libremente y puedes servirte de tus manos, de tus ojos y de todos tus órganos para hacer un trabajo conforme á tus deseos y, por consecuencia á tu voluntad, entonces eres libre, obras en el sentido de tus instintos, de tus necesidades, de tu vida, sientes la alegría de vivir.

Cuando, por el contrario, no te es

C.D.H.S.-A.E.P.
Barcelona

posible ejercer normalmente tus órganos, entonces pierdes tu libertad, es decir, tu posibilidad de obrar conforme á tí mismo; sientes dolor, sufrimiento y miseria.

Como ves, pocos son los instantes de tu vida en que seas libre, en que tu actividad no sea dificultada, sea por la fuerza ó la necesidad de asegurarte el alimento, sea por las resistencias de tu familia ó por las opiniones de la sociedad, sea por tus temores, tus deberes ó tus preocupaciones. ¡Hé aquí por qué eres desgraciado! ¡Hé aquí por qué soy anarquista!

Anarquista, sí; porque quiero desarrollar tus facultades, tu corazón, tu cerebro, para que puedas amar, pensar, comprender, esparcir tu actividad y ser cada vez más dichoso.

Anarquista, sí; porque quiero romper las trabas que se oponen á tu libertad, procedentes de la sociedad, de la moral y de la religión.

Compañero, quiero conquistar tu libertad.

Preciso es que comprendas que lo que dificulta tu libertad en primer término son las preocupaciones y las creencias que te han sido impuestas. Y si no, dime: ¿eres libre de obedecer á tus deseos de hombre en un momento dado si crees que el infierno está reservado á los que no han obtenido la gracia divina por los sacramentos de la Iglesia? No hay duda que si eres de temperamento robusto, tu deseo podrá hacerte olvidar tu temor; pero una vez cumplido el acto, satisfecho el deseo, te quedará la amargura de los remordimientos. También las costumbres impiden tu libertad: muchas veces has tenido intención de obrar, pero el temor de la opinión te ha retenido, y te has visto obligado á escoger entre tu deseo y tu debilidad; si has obedecido á tu deseo, entonces, como en el caso precedente, el deseo una vez satisfecho ha dejado el pesar y el sufrimiento de haber obrado; si tu debilidad es la triunfante, te queda el sufrimiento del deseo no satisfecho. Por último, lo que dificulta tu libertad es un estado social fundado sobre la ley, es decir, sobre la idea de deber y de obediencia; es el principio de autoridad, principio invariable, que necesariamente contraría mil tendencias diversas y que causa un dolor tanto más vivo cuanto mayor es la oposición entre la ley y la tendencia.

Puesto que todas esas trabas te hacen sufrir ¿no es verdad que tengo razón en querer anonadarlas? Para esto necesito, en primer término, combatir la preocupación y decir á todos, como te digo á tí mismo: no aceptes ni impongas ninguna idea discutible, ninguna verdad que no puedas demostrar tú mismo, ninguna costumbre cuyo por qué no comprendas; límitate al hecho evidente, á la verdad demostrada, á la observación exacta, á la experiencia rigurosa.

Necesito después rechazar las costumbres que nos habitúan á ver en la debilidad un motivo de servidumbre, y en la educación un medio de sujetar á la servidumbre. Es preciso también destruir la disciplina, tanto si te obliga á ser servidor como si te lleva á ser amo, en todo caso esclavo de una ley aceptada.

Es decir, combatiré la preocupación,

la costumbre y la ley, ó sea la autoridad bajo su triple forma intelectual, moral y legal. Con esas condiciones podré, aunque lentamente, suprimir todas las causas de tu miseria y conquistar tu libertad.

Bien sé, compañero, que amas profundamente esa libertad que te permitirá vivir, gastar tu vida y ser rico de acción y de felicidad; pero temes lo nuevo; te acuerdas de tus miserias pasadas y tienes desconfianza. Considera que podrías desconfiar de mí si te pidiera algo; por ejemplo, un voto, un duro ó una colocación á cambio de mis ideas: pero nada te pido; lo que quiero para mí, lo quiero para todos, y eso te probará que no quiero volver á las sociedades bárbaras en que reinaba en todo su horror el derecho del más fuerte. Si te han insinuado lo contrario, han mentido, han pretendido engañarte; porque si te he dicho: «No seas servidor, rebélate contra la autoridad, despierta tu energía», te digo también: «No seas amo, no impongas á nadie tu propia voluntad.» Así, pues, me verás siempre al lado del más débil y del oprimido. Te engañan, no tengas duda; más aún, partiendo de esa mentira y aprovechándose de tu ignorancia, te amedrentan diciéndote que soy un rebelde, un perturbador, un hombre de violencia.

¡Un rebelde! Sí, compañero, me he rebelado contra todas las miserias, contra todas las injusticias, contra todas las vergüenzas de la sociedad! ¡Sí, me rebelo poseído de indignación cuando veo niños que no tienen pan, mujeres que lloran y hombres que agonizan sobre sus miserables jergones!

¡Un perturbador! No sé qué idea tendrás del orden, pero, desde luego, te engañas si crees que el orden actual es conforme con la felicidad, con la libertad y con el progreso. ¿No oyes hablar diariamente de crímenes y de suicidios? ¿No ves cuántos miserables te rodean? ¿No lees á veces relatos de matanzas organizadas en China ó en Africa? ¿Es acaso ese orden el que quieres conservar? ¡Por mi parte le rechazo como un régimen de fuerza y de violencia, y como tal le detesto y le condeno!

¡Un hombre de violencia! Cuando un ser está oprimido, ¿cómo se librará de la tiranía sino por un esfuerzo de sí mismo? ¿Qué oprimido, cansado de la opresión, no ha recurrido á la rebeldía? Además, ¿con qué derecho se me acusa de violento, cuando en frente de mí se hallan los que causaron las innumerables víctimas de la Inquisición, de las Cruzadas, de las guerras religiosas, del Terror rojo y del Terror blanco, de la Santa Alianza, de las guerras coloniales y de la fuerza armada en general?

¡Un utopista! añaden. Sí, poner término á las iniquidades, á los desórdenes y á las violencias; disminuir el fardo pesado de miseria que llevas áuestas; ¡eso es lo que se considera como utopía en la hora presente! ¡Cuán profunda ha de ser la miseria para llegar á tal estado!

Entra en tí mismo, compañero, y preguntate si crees posible vivir sin ser esclavo ó tirano. Si no lo crees, no eres lógico contigo mismo colocándote del lado de los opresores; pero si crees en la posibilidad de vivir libremente, aunque sólo sea por un momento, ¿cómo

podrás creer imposible para los otros lo que es posible para tí?

Corre á la acción, haz obra de iniciativa, combate tus preocupaciones y las de las personas que te rodean, para que la emancipación de cada uno haga posible la emancipación de todos. Medita estas palabras de Guyau: «Si quieres vivir, sé fuerte, sé grande, sé enérgico, siembra la vida y la felicidad á tu alrededor; cada vez que veas una iniquidad en la vida, una mentira en el mundo, un sufrimiento impuesto por un hombre á otro hombre, rebélate contra la mentira, la injusticia y el dolor. Lucha por la verdad; la lucha es la vida, y cada vez que hayas luchado habrás vivido, y por algunas horas de esta vida grandiosa evitarás años de permanencia en la podredumbre de ese abominable pantano social. Lucha para permitir á todos vivir esa vida rica y desbordante, para destruir y aniquilar las miserias y bajezas de nuestra sociedad, para que todos gocen de la felicidad que anhelas para tí.»

V. HENRI

Recuerdos y Actualidades

Escribo estas cuartillas el 11 de febrero. A mi memoria acuden recuerdos de la niñez. Voy de la mano de mi padre tras una bandera roja, entre multitud de hombres, mujeres y muchachos delirantes de entusiasmo. Las músicas tocan la Marsellesa y el himno de Riego. Los vivos y las aclamaciones no cesan ni un momento. Muchas casas están cerradas, herméticamente cerradas, y la turba popular pasea su alegría en la soledad nocturna de calles y plazuelas. No ocurre nada de extraordinario. Es un desbordamiento infantil que el medroso interés creado toma por irrupción de bárbaros. La República ha sido proclamada y el pueblo la aclama frenético. ¡Qué hermoso despertar de la nación española! Ya no habrá quintas ni matrículas de mar; se abolirá la esclavitud y la pena de muerte; todo el mundo gozará de los mismos derechos; la plebe, la canalla será elevada, redimida. La federal es el sueño realizado, palpado; manos á la obra y que no quede piedra sobre piedra del carcomido mundo viejo.

Lo recuerdo como si pasara por mí hoy mismo. Era el entusiasmo de los grandes ideales que arrastraba á todo el mundo, un entusiasmo ardiente, sincero, honrado, como no espero ver en los días de mi vida. De arriba abajo y de abajo arriba una poderosa corriente de vida nueva, en oleadas de sangre hirviente, agitaba los corazones, iluminaba los cerebros. El espíritu de proselitismo continuaba pujante, vigoroso. Los periódicos y folletos circulaban por millares de millares. La juventud, hasta la niñez saludaba delirante la nueva era. España se remozaba.

Después vinieron las luchas cruentas, grandes abajo, mezquinas arriba. Los ciudadanos se ejercitaban en el uso del fusil y yo no olvidaré jamás con qué constancia reproducía en casa lo que había visto en el comité. Pero las armas les fueron arrebatadas á los ciudadanos, á los buenos ciudadanos que, llegado el caso, tal vez no sabrían qué hacer de ellas. El pueblo, no obstante, se inquietó

taba porque el ideal permanecía alejado de la realidad. Hubo sublevaciones, comarcas que se constituyeron en cantón, ciudades en pie de guerra. Abajo ardían todas las vehemencias revolucionarias. España pudo ser grande por la revolución, grande como lo fue Francia. Pero arriba el bizantinismo, la mediocridad pudo ahogar aquel renacimiento espléndido. Hasta los hombres más talentosos, hasta los más sinceros federales flaquearon, y la República se perdió, se perdió, tal vez, para siempre.

De aquella poderosísima masa federalista, de aquella legión de republicanos que no se arredra ante las soluciones del socialismo, de aquellos Pi, Salmerón, Figueras, Chao, Cala, Córdoba y López, Salvochea, Suñer y tantos y tantos otros, no quedó nada ó casi nada ante la osadía de la reacción. El federalismo se deshizo. Los republicanos se dividieron en mil fracciones y matices diversos. Sólo quedó en pie firme y resuelto, firme y resuelto á pesar de sus errores, una figura que ha sido después como la imagen de la honradez, del civismo, de la constancia, el más sabio de los federales, casi anarquista, siempre justo entre los justos. Y con este hombre quedó también la masa de los que no ceden jamás á los desengaños, lo más sincero y noble del republicanism.

Lo demás, excepto los que vinieron resueltamente al campo del anarquismo, se anuló en las puerilidades sin cuento de los distingos de camarilla ó en las bajezas del amor al comederio.

El partido republicano se redujo á un grupo de contemplativos del ideal (los federales) y cien grupitos doctrinarios, conservadores unos hasta la saciedad, motinescos otros hasta el ridículo.

Su impotencia manifiesta lo tiene hoy moribundo.

Han pasado bastantes años. Cada 11 de febrero se han repetido las comilonas, los discursos huecos ó cursis, los intentos de unión, los votos por la siempre próxima república. Todo inútil é infructuoso. La monarquía puede reirse á mandíbula batiente de sus adversarios políticos.

El propio federalismo está deshecho: le falta el espíritu fuerte que le animaba.

El pueblo, el manso pueblo es el que no dice oste ni moste, bien seguro, sin duda, de que entre carcas, monárquicos y republicanos acabarán por ponerlo como no digan dueñas.

¿No se convencerán los republicanos sinceros, los que aman de verdad algo que sea redención popular, emancipación del trabajo, que aquellos entusiasmos, aquella ardiente fe del 73 no cabe despertarlos de nuevo sino con ideales nuevos?

Aun los que se dicen más revolucionarios no tienen de la revolución sino una pobre idea. La sublevación, el motín, el acto de fuerza que les dé el poder es todo lo que pretenden. Sus discursos, sus artículos, sus palabras todas están calcadas en un doctrinarismo rancio, tan rancio que pueden adoptar los mismos monárquicos. ¿Cómo se quie-

re sumar no ya opiniones sino siquiera simpatías de elementos que aspiran á una honda transformación de las sociedades? Por ese camino lo mismo que por el que sigue los que patalean á diario su impotencia mordiendo neciamente á todo el que no comulga en su estultez política, no se logra otra cosa que entronizar el imperio de la mediocridad burguesa con etiqueta monárquica ó republicana.

Y para este viaje no se necesitan alforjas.

Cuando entrelazo aquellos recuerdos de mi niñez con estas realidades de la actualidad, queda en mi corazón un dejo de amargura. Parece como que siento la nostalgia de los ardientes entusiasmos, del vigoroso despertar de ese pueblo en medio del cual he nacido. Son adversarios los republicanos y, no obstante, quisiera que los de ahora fueran de aquella buena cepa de los del 73; que lucharan por ideales más que por el poder, que tuvieran la revolución más en el corazón que en los labios, que se acercaran al pueblo más para defenderlo y redimirlo que para encaramarse en sus espaldas y luego arrearlo. Sueño es éste ó desvarío.

Lo poco, desgraciadamente muy poco, que hay de entusiasmo, de fe, de ardimiento ideal, de empeño en la lucha, que no se busque fuera de las filas del proletariado.

Cualesquiera que sean nuestras luchas, nuestros defectos, nuestras pasiones, es en medio del socialismo revolucionario donde reverdece el objeto de mis nostalgias. De lejos ó de cerca, no lo sé, el ideal que nos anima llama á los corazones, despierta los cerebros, sacude los nervios, enciende los apagados entusiasmos. Luchemos, que mientras todo degenera y muere, las nuevas ideas germinan lentamente, asoman va sus brotes en la suave primavera y florecerán en el próximo, tal vez muy próximo esplendor de un estío ardiente.

Las ideas, sólo las ideas, sinceramente profesadas y sentidas pueden emanciparnos.

R. MELLA

Este artículo quedó en cartera cuando nuestra suspensión del pasado febrero. Lo insertamos hoy, con la supresión de un párrafo sin oportunidad, por considerar que su tesis y su bella prosa contienen excelente enseñanza y honra esta publicación.

¿A la Juventud Burguesa

En aquella fracción de la juventud escolar ó recién salida de la Universidad, no embotada aún por el contacto del utilitarismo, y que rebosa generosidad por el impulso propio de la naturaleza, después de haberse adaptado la parte de capital intelectual que el privilegio le facilita, domina una preocupación que, como todas, es causa de error y produce luego desviaciones lamentables.

Esos jóvenes, excitados por la exuberancia vital que bulle en su organismo por las ideas adquiridas, y por su potente imaginación, fuertes en la historia general y antigua que se enseña, aunque desconocedores de la positiva y contemporánea, suelen lanzarse á grandes concepciones, considerándose, cuando no con fuerzas intelectuales suficientes para colocarse en el pínfculo de la superhombria, continuadores por lo menos de la obra magna de algunos superhombres que alcanzaron tal grado con derecho indiscutible. Les deslumbra el brillo que destellan los gran-

des pensadores, les conturba é irrita lo rutinario y ramplón de las instituciones y de las costumbres, y, sin la solidez de un criterio, ni la fortaleza de un carácter, critican y censuran, rara vez aplauden, sintiéndose capaces de todos los acometimientos y de todas las empresas, explicándose todos los fracasos por haber faltado á los iniciadores las cualidades que á sí propios como exclusivos poseedores se atribuyen.

Este fenómeno, repetido siempre y muy característico en España, donde existió aquella célebre Tuna, fermento de radicalismos y rebeldías, se continúa hoy con la misma radicalísima tendencia; de él salieron casi todos nuestros políticos de todos colores, lo mismo los que se convirtieron en jefes de los grupos más autoritarios, que los que se quedaron para dar juego á la balanza gubernamental con un liberalismo contrastado en palacio, ó los que se reservaron para contener, en nombre de la democracia y la república y en beneficio de la burguesía, el empuje de las turbas populares en un día de disloque revolucionario.

Obedezcan la fuerza que les impulsa, aunque crean obrar á su libre albedrío, pe. o consideren, si pueden, esos muchachos que hemos llegado á una época en que las clases sociales, último resto de las antiguas castas y combustible dispuesto para la próxima hoguera de la justicia popular, se sostienen únicamente, como el péndulo en movimiento, por el primitivo impulso y por el refuerzo que reciben de la tradición, y que, lejos de ser cerradas, se hallan abiertas, constituyendo uno de los mayores beneficios del progreso, á todos los vaivenes del azar, y únicamente les sirve de indicador el dinero, viéndose ricos tronados convertidos en colilleros y golfos de lo más granuja elevados á eximios personajes.

Por lo mismo, antes de hablar desdeñosamente de la ignorancia de los trabajadores en general y hasta de proponerse servirles de protectores ó redentores, siguiendo la última moda, deben enterarse de cómo andan las cosas por el mundo: observar el hundimiento de las religiones, el desprecio en que ha caído la política, la crisis del patriotismo, la extensión del conflicto obrero, la inminente ruina del capitalismo por el atracón de ganancia del *trust*; no les suceda lo que á aquellos aristócratas infatuados, que ignoraban que sus extirpes se hubieran extinguido mucho tiempo antes por degeneración, sin la intercalación de sangre plebeya por el adulterio, sin que la ociosidad de sus venerables antecesoras hubiese elevado de cuando en cuando al hijo de algún ganán á conde, duque ó príncipe de la sangre. Recuerdo que Felipe Igualdad se proclamó en la Convención hijo de un cocinero.

Mucha ignorancia hay entre los trabajadores, ignorantísima es la mujer, no poca resistencia opone al progreso esa masa de errores, de tradición y de atavismo; pero no escasa es la que resulta de esa juventud que, tras los fuegos fatuos de una ilustración que deslumbra por los oropeles de cierta retórica modernista, se hace luego escéptica, ó reserva sus afirmaciones esperando el figurín de la filosofía de última novedad, ó apaga sus entusiasmos tras las exigencias de una plaza de gacettillero ó del nombramiento de oficial en una oficina de chanchullos municipales, provinciales ó nacionales, donde si no sucumben vencidos en la lucha por el bocado de pan, dejando tras de sí rastro de ilusiones y cachos de dignidad y de vergüenza, salen vencedores con una posición de las llamadas brillantes y apretando con rabia vengadora las clavijas de la tiranía y de la opresión.

Téngase en cuenta que hoy, como siempre, á despecho de todos los satisfechos y de cuantos aspiran á satisfacciones egoístas, la iniciativa revolucionaria y toda esperanza de renovación vienen de los que reclaman y protestan desde el fondo más profundo de la iniquidad, y en ese fondo, en esta sociedad de grandes desigualdades, se hallan aún el trabajador y la mujer, el uno desheredado de todos los beneficios de la civilización, y la otra despojada de personalidad y víctima de un derecho escrito por machos poseídos del

privilegio del sexo, pero ambos, uno más y otro menos, forman el movimiento de avance progresivo representado por el proletariado y el feminismo, y sólo reconociéndole como gaita segura que camina directo hacia el ideal, y ayudándole con desinterés y nobleza es como se hace cosa de provecho humanitario y positivamente vanidista, lo demás servirá para satisfacer vanidades ó ganar terreno en el sentido de ocultas ambiciones, pero es ruin é inestable: hay algo más grande que el título de superhombre, que no suele ser reconocido más que por el individuo que á sí propio se lo otorga, y es el ser hombre sin superioridad de ningún género, dedicado á trabajar con todas las energías del pensamiento y de la voluntad por la reciprocidad de los derechos y los deberes, y esto, jóvenes burgueses, por más que os erijáis con derecho que no he de regatearos en maestros en la prensa, en la tribuna y en la cátedra, habéis de aprenderlo entre los trabajadores.

Información sobre

la Huelga General

Inauguramos esta sección citando un libro, *La Conquista del Pan*.

Quisiéramos reunir la inmensa y fecunda riqueza intelectual allí aglomerada, poder expresarla en una fórmula tan concisa como un proverbio vulgar, y meterla en la cabeza de cada trabajador, seguros de que cesarían de golpe la pasividad servil que envilece y mata, la soberbia infame que explota y tira niza, el dogma engañador que degrada y embrutece.

Ya que eso no es posible, en vista de que no hay más remedio que luchar contra el error, exponiendo verdades que, si tienen todos los prestigios de la evidencia, pierden la mayor parte de su eficacia ante la ofuscación del prejuicio y de la tradición; puesto que no tenemos el poder de hacer milagros de persuasión, nos conformaremos con nuestros pobres recursos meramente humanos, y trabajaremos con ellos procurando darles la mayor extensión y fuerza para que su resultado correspondan, en cuanto sea dable, á nuestra impaciencia, á nuestro vehemente deseo de vida ultrarrevolucionaria.

Al efecto tomamos del libro citado algunos pensamientos sueltos que juzgamos dignos de ser tenidos en cuenta por los compañeros que piensen colaborar en esta sección, no sin hacer constar que lo mejor sería leer el libro previamente, cosa fácil hoy en que no hay biblioteca de colectividad obrera sin *La Conquista del Pan*.

«En el suelo virgen de las praderas de América, cien hombres, ayudados por poderosas máquinas, producen en pocos meses el trigo necesario para que puedan vivir un año diez mil personas.»

«Con esos seres inteligentes—las máquinas modernas—cien hombres fabrican con que vestir á diez mil hombres durante dos años.»

«En las minas de carbón bien organizadas, cien hombres extraen cada año combustible para que se calienten diez mil familias en un clima riguroso.»

«Si en la industria, como en la agricultura y como en el conjunto de nuestra organización social, sólo aprovecha á un pequeñísimo número la labor de nuestros antepasados, no es menos cierto que la humanidad entera podría llevar ya una existencia de riqueza y de

lujo, sin más que con los siervos de hierro y de acero que posee.»

«Ciencia é industria, saber y aplicación, descubrimiento y realización práctica que conduce á nuevas invenciones, trabajo cerebral y trabajo manual, idea y labor de los brazos; todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de riqueza de la humanidad, tiene su origen en el conjunto del trabajo manual y cerebral pasado y presente.

«Entonces, ¿con qué derecho podría nadie apropiarse la menor partícula de ese inmenso todo y decir: *esto es mío y no vuestro?*»

Renunciamos á copiar más, en la imposibilidad de determinar cuál es lo mejor en un libro donde todo es bueno.

Por ahora ahí están esos datos positivos, resultado de estadística, no obra imaginativa.

A trabajar, compañeros. Repetimos:

«**Qué debe hacer el Proletariado al día siguiente del triunfo de la Huelga General?**»

Nuevas Corrientes en Alemania

UNA CONTESTACIÓN

El artículo del compañero G. L. en el número precedente necesita una contestación y un suplemento.

Que el anarquismo en Alemania no ha salido todavía de su estado embrionario, hasta el punto que no haya más que un semanario anarquista que se publique regularmente el *Neues Leben*, mientras la social-democracia ha llegado á la cifra formidable de 2 millones de votos y 52 diarios, es cierto, nadie puede negarlo.

Pero atribuir las causas al *filisteísmo* propio de los alemanes y á la incapacidad de las masas para la comprensión del ideal, no es cierto ni convincente.

Excusable es que, después de la repetición constante, durante veinte años, de las mismas frases sin encontrar eco en el pueblo, se le considere incapaz para comprender el ideal, y hasta que se retiren de la lucha estos apóstoles no viendo ya más solución que «la nueva cultura artística», «la profecía del arte», «la liberación interior» y demás hermosas frases que también han envejecido.

Esta orientación ha engendrado como resultado una especie de colonia anarquista en los alrededores de Berlín—en Schlachtensee—formada exclusivamente por artistas, poetas y literatos.

Apartados de las luchas cotidianas entre proletarios y explotadores de la capital cercana, sin la mezquina preocupación del pan, sin persecuciones policíacas, viven allí una vida feliz y sociable, dedicados artísticamente al culto de los ideales superiores, «que las masas no pueden comprender».

Todo esto está muy bien, es muy hermoso; pero, si eso merece ser llamado pomposamente «Nuevas Corrientes en Alemania», es en cambio muy dudoso que de esa especie de retiro de *simpáticos*, conocedores de Ibsen, Nietzsche y Bocklin, aunque sin comunidad alguna con el proletariado, con sus sentimientos, con sus pensamientos y con su lucha por el pan y por la libertad, pueda salir la liberación humana y el triunfo de la Anarquía.

Los *proletarios* anarquistas, con su sencillez de inteligencia, se explican por otras causas la escasa expansión del anarquismo en Alemania y tratan por otros medios de despertar la idea de rebeldía en el proletariado alemán.

El *filisteísmo* en Alemania es muy poderoso, efectivamente, pero no es específico ni exclusivo de los alemanes, porque en todas las naciones el buen burgués y la gran masa sin entusiasmos ni ilustración son *filisteos*.

La resistencia mayor opuesta al anarquis-

mo en Alemania consiste en la social-democracia, que, arraigada en el pueblo desde largo tiempo, combatió rudamente al anarquismo por todos los medios, no retrocediendo ante los más viles y bajos, como son la calumnia y la denuncia.

Al propio tiempo los anarquistas alemanes eran marxistas, que se distinguían de los social-demócratas solamente en que proclamaban una lucha más revolucionaria y anti-parlamentaria.

Alemania, que carece de tradición revolucionaria, es además el país más fuertemente militarista. He aquí dos enemigos: la poderosa, la terrible fuerza militar con su prestigio de la victoria, y la social-democracia con el sufragio universal. Los social-demócratas podían seducir al pueblo con la posibilidad de su triunfo de éstos: «votad por nuestros candidatos, y cuando seamos mayoría en el Parlamento, implantaremos el socialismo y todo lo que queramos». Pero los anarquistas no podían oponer á estas esperanzas más que las viejas palabras «rebelión, insurrección, revolución», que ya en 1848 dieron tan lamentables resultados.

Las revoluciones políticas en la forma antigua tradicional, como en 1848, serían ahora dirigidas contra el militarismo formidable alemán, una verdadera locura, y por esta causa es fácil comprender por qué G. L. llegó á escribir: «Nosotros y nuestros predecesores tratamos en vano hace ya veinte ó treinta años de inspirar heroísmo á los movimientos populares, pero nuestras palabras fueron despreciadas.» Más aún, los social-demócratas se aprovechaban de esto, llamando á todos los revolucionarios agentes provocadores, ó diciendo que los anarquistas no quieren más que hacer de los obreros carne de cañon para satisfacer sus ambiciones. Y sucedió, que muchos por escepticismo se retiraban de la lucha, ó volvieron á la social-democracia, ó se contentaron con continuar «engando el Estado» y declamando siempre los mismos viejos argumentos contra la idea del Estado, y otros llegaron al fin, á predicar «la resistencia pasiva.»

Pero ahora llega una nueva idea al proletariado alemán, que sin duda le entusiasmará y dará gran impulso al movimiento anarquista revolucionario. Esta idea es la huelga general, propagada recientemente en la Europa central, en Alemania, Austria y Polonia, y ha sido perfectamente acogida, penetrando en las cabezas y en los corazones de muchos obreros como una nueva concepción capaz de estimular á los escepticos y á los débiles que abandonaron la lucha.

En la huelga general se ha encontrado, al fin el medio con que será vencida la más poderosa fuerza militar, porque contiene el medio de desorganizar y dispersar necesariamente el ejército mejor organizado.

La huelga general es la que se puede oponer por parte de los anarquistas á las teorías de los social-demócratas sobre «la conquista de los poderes públicos por medio de la papeleta de voto.»

Es cierto que la mayor parte de los partidarios de la huelga general no son más que simples obreros que no comprenden ni á Ibsen, ni á Nietzsche, ni á Bocklin, pero saben hacer huelga y perseverar hasta quedarse sin pan y sin hogar. Para ellos la huelga general será el resultado lógico de las cada vez más frecuentes y más extensas huelgas parciales, y con ellas podrán pronto, fácilmente y sin rodeos por la conquista de los poderes públicos, obtener directamente todo el *poder económico*, posesionándose los sindicatos de todos los medios de producción.

La lucha en forma de huelga general resulta necesariamente la solución en forma anárquica; de la táctica resulta la aceptación de la teoría.

Ya se había hablado hace tiempo de esta idea en la Europa central, pero nunca con la insistencia y el calor que en la actualidad.

Lo que ha ayudado más á la expansión de la idea de la huelga general y por esto á un principio de renacimiento de movimiento anarquista en Alemania ha sido la huelga general de Barcelona de febrero de 1902, á la

que todos los periódicos del mundo dedicaron cotidianamente sus columnas. Esto produjo en los ánimos el efecto de la más activa y eficaz propaganda por el hecho. A partir de esa fecha se comenzó a propagar esta idea en *Neues Leben* y en varios folletos en lenguas alemana y polaca.

Los barceloneses dieron al mundo un ejemplo grandioso, logrando inconscientemente nuevos adeptos y auxiliares infinitos en la Europa central, a la revolución social, y estos nuevos compañeros saben, que no por otros medios, sino fraternizando en la identidad de táctica con los pueblos latinos, es decir, por la huelga general es como triunfarán.

STEFANO NACHT

De América

Los campesinos en la República Argentina

Muchas veces se ha dado la voz de alerta a los trabajadores del campo para que no se dejen seducir por las agencias de emigración, las que les engañan completamente haciéndoles concebir ilusiones fantásticas que luego la dura realidad se encarga de desvanecer completamente.

Los hay que, entusiasmados ante las explicaciones de esos miserables traficantes de carne humana, han vendido todo su ajuar y cuanto poseían para reunir los fondos necesarios para pagar su viaje y el de su familia y poder trasladarse así a ese edén soñado, en el cual verán desvanecer todas sus ilusiones y esperanzas tornándose luego en la realidad mil veces peor que el más terrible infierno.

Es preciso que se den a conocer los hechos, con entera precisión, para darse cuenta del papel que debe desempeñar el emigrante, tanto en la República Argentina como en el Brasil, y, en general, en todas partes donde se ha establecido corriente de emigración. Pero precisemos, por hoy, y digamos lo que hay sobre este particular.

El afán de los agentes y de las agencias es contratar campesinos, y, con preferencia que estos sean casados, y si es posible con mucha familia. Una vez conseguido esto les inducen a que ellos mismos se abonen el pasaje, pues, en la actualidad, están abolidos ya los pasajes a cuenta del gobierno y son llevados en calidad de emigrantes a Buenos Aires. Allí son almacenados en un inmundo albergue, conocido con el pomposo nombre de *Hotel de Emigración*, en el cual, durante los cuatro o cinco días de estadía franca que les concede el gobierno viven los hombres, mujeres y niños de todas edades en permanente promiscuidad con un fabuloso ejército de chinches, piojos, pulgas y cucarachas. La forma arquitectónica de este hotel se puede comparar a una plaza de toros de reducidas dimensiones, construida toda de madera, y por departamentos para las familias hay una especie de cajones en los cuales queda almacenada la carne humana esperando los pedidos del interior. Por toda comida les sirven carne a medio asar, según el estilo criollo, en unas largas mesas instaladas en unos departamentos de planta baja adosados al famoso Hotel, y desde un extremo de la mesa el empleado encargado de distribuir la comida les tira de un extremo a otro de la mesa, cual si fueran fieras, en una *Menagerie*, la comida que les corresponde, y el pan que tienen asignado. En cuanto al vino no hay que pensar, porque brilla por su completa ausencia, y en cuanto a legumbres, hortalizas, etc., ya comerán cuando estén instalados en la campaña y las siembran y recolectan ellos, porque allí esto es carísimo.

Vienen luego los pedidos de gente para ir a trabajar, y entonces son embarcados por cuenta del gobierno. Las contrata, en general, son de este tenor: el marido cuidará ganado y trabajará en el campo, la esposa será *muçama* o criada y los hijos e hijas, según sea la edad, serán admitidos al servicio, ya como recaderos, ya para *cebar el mate* a los amos y capataces, o bien quedarán a cargo

del padre o de la madre. En cambio de eso tendrán derecho a cobrar 20 ó 30 pesos papel por mes, y el marido a casa y comida en la *estancia* o en la *chacra* (1), trabajando de noche y de día, con un trabajo propio de bestia de carga para poder tener derecho a cobrar lo convenido con el mayordomo de la estancia o con el *chacarero*.

Ya cuando el marido fué a hacerse cargo de su trabajo encontrarse con que lo que rezaba la contrata en lo de casa y comida había sido una burla sangrienta, porque si quiso vivir bajo cubierto hubo de construirse un mal *ranchito*, esto es, una vivienda construida con cuatro estacas, cubiertas por los cuatro costados con pieles sin curtir, de animales (bueyes y carneros) muertos por alguna enfermedad, y el techo o abierto con paja, sin más almohada que una piedra, si la encuentra, sin más abrigo que un *poncho*, especie de manta o tapabocas, parecido al que usan nuestros campesinos.

Así, se ha levantado con el alba, y montado en un caballo, a venido cuidando el ganado de su amo, cuidado preñado de toda suerte de peligros y riesgos, porque ha debido defenderlo, además de las enfermedades que le son propias, de la rapacidad de los vecinos, de la de los *matrosos*, o ladrones de ganado, y más particularmente aún de las autoridades de la campaña, tales como los comisarios y jueces de paz, los cuales ejercen impunemente el *cuaverti* no en grande escala.

Y si ha querido comer hortalizas o cualquiera de los productos de la tierra ha debido empezar por sembrarlos por su propia mano, sufriendo la mayor parte de las veces que sus amos le han exigido para su uso la mayor parte del fruto de su trabajo. La comida, pues, ha quedado reducida a comer las reses que ha podido robar al vecino, carneándose por su cuenta y riesgo, y el vecino ha hecho lo propio. Y de esta suerte, sin pan, sin vino y sin ninguna de las comodidades que exige la vida ha pasado un año de miseria sin fin aguardando la hora de realizar el cobro de lo que le tienen ofrecido.

Durante este tiempo, tanto su mujer como sus hijas, cuando las ha tenido, han sido víctimas repetidísimas veces de los asaltos de los hijos de sus burgueses, los cuales, poseídos de la estúpida satiriasis criolla, no respetan nada que vista fallas y pasan por encima de todo para conseguir su calenturienta voluptuosidad.

En su aislamiento el campesino ha querido defenderse y ha acudido en queja al comisario (2), al juez de paz y a cuantos ha creído que tenían el deber de atenderlo, pero su desilusión ha sido tanto mayor cuanto ha sido su confianza, porque lo mejor que ha oído de labios de esa gente ha sido la más refinada injuria y la burla más soez, recibiendo por fin la orden formal de no presentarse con más quejas de ningún género, porque ni los *gringos* (nombre que despreciativamente se aplica a todos los extranjeros en general), ni los *gallegos* (españoles en general), ni los *napolitanos* (italianos en general), tienen el derecho de quejarse si no quieren que los criollos les *caquen a patadas*.

Y cuando espera liquidar sus cuentas, al fin del término convenido, le contestan que *no hay plata*, y si reclama lo encierran y lo apalean e insultan, y entonces, extenuado por una continuada e impropia labor, burlado, escarnecido, deshonrado, sin una puerta donde llamar para que le atiendan en su desgracia y en su desesperación, a pie, descalzo él y su infortunada familia enderezan su rumbo hacia la capital de ese infierno de explotación e ignominia, contentos de haber podido escapar con vida a tanta iniquidad y satisfechos de haber escapado de la *ley de conchavos*, la cual autoriza a los que ejercen una autoridad cualquiera a encarcelar a todos los trabajadores que se hayan marchado de la dependencia de sus burgueses!

(1) *Estancia* viene a significar hacienda, y las hay que tienen varias letranas de extensión. *Chacra* significa parcela de una de estas haciendas.

(2) Comisario tiene el mismo valor que en el francés, de cuyo idioma es adaptada esta palabra, y significa jefe de policía en el distrito correspondiente.

No importa que al llegar a Buenos Aires tenga el campesino por única perspectiva la miseria, es preferible morir de hambre en la ciudad que de hartura en el campo. Y allí, encuentra colocación poco remunerada, y trabajando él en los oficios más pesados y menos retribuidos y colocando a su familia, encuentra, por fin, que, aunque mal, puede llegar a comer, aguardando una hora de buena suerte que le permita reunir los fondos suficientes para pagar el pasaje de retorno al país del cual tan mal aconsejado y en tan mala hora salió!

Así es como queda explicado el que en un territorio tan grande como la República Argentina (en extensión tanto como casi toda la Europa) y con una población de unos cuatro millones de habitantes haya, en Buenos Aires solamente, cerca de un millón.

Ya veis, pues, compañeros campesinos, por lo que someramente queda indicado, que no debéis lanzaros en arriesgadas aventuras emigratorias, en las que veréis desvanecerse todas vuestras ilusiones y esperanzas. Mejor es, que en donde estáis radicados procuréis mejorar vuestro presente, saliendo de la rutina de preocupaciones y egoísmos a que estáis sometidos, y asociándoos con vuestros camaradas, víctimas como vosotros de la explotación, de la ignorancia y de la miseria, ya iréis mejorando vuestra situación presente para alcanzar en el porvenir vuestra completa emancipación.

¡Cuántos millares hay en la República Argentina que, a tener dinero para volver, regresarían a sus hogares, maldiciendo aquel infierno que ha sido tan terrible para ellos, el cual es paraíso de inefables delicias para sus explotadores y verdugos!

Y tened en cuenta además, que si os llaman es primero para perjudicar y reemplazar a los que demuestran descontento y se declaran en huelga, lo que exactamente os sucedería a vosotros en el preciso momento en que desisierais a conocer vuestro malestar y descontento.

Trabajadores, campesinos, hermanos de todos los países, ¡no emigréis!

Si atendeis nuestro consejo amigo, os libraréis de muchos desengaños, de muchos miserias y de muchos sufrimientos, y verán aquellos vampiros de sangre humana, aquellos traficantes del dolor y del trabajo, que es en balde que se valgan de la mentira para engañar al trabajador campesino, porque ha oído la desinteresada voz de sus compañeros de infortunio y se niega a servir de instrumento de esclavitud.

Trabajadores de todos los países, oid el supremo grito de angustia de vuestros hermanos de Sudamérica: ¡No emigréis!

Los trabajadores de Sudamérica

Se solicita la reproducción de este artículo en todos los periódicos que sientan amor y quieran bien a la clase obrera en general.

Manos á la Obra

Un día y otro día nos anuncia el telégrafo chispazos de revolución social. No pasa trimestre sin que en una ciudad u otra de importancia industrial se presente la clase obrera con carácter amenazador.

Recientemente La Habana, después de Marseilla, hoy Reus indican que el cataclismo se acerca, que la revolución viene agigantándose. No importa que la ciudad amenazada se convierta en cuartel de beneméritos de M. ntjuich, cuando la ola se rompa serán impotentes ellos y todas las reservas defensoras de la burguesía, porque la huelga local, puede adquirir extensión y proporciones inauditas.

Lo que urge, lo que ha de preocuparnos, y a este fin deben dirigirse nuestros esfuerzos, es a la constitución de grupos. En cada localidad deben los compañeros conscientes anuar voluntades y prepararse para el porvenir.

La huelga general del pasado febrero en Barcelona, halló desprevénido al proletariado español; que la futura no nos encuentre en igual caso, porque ¿quién sabe dónde estará?

AEP - CDHS
BARCELONA

La labor de los grupos es vastísima. Debe procurarse empero no caigan en exclusivismos, negación de nuestro ideal. Que cada uno de por sí desarrolle las iniciativas que mejor se avengan a las actitudes de los que lo compongan, pero debe practicarse la ayuda solidaria a las iniciativas de otras agrupaciones, cuando éstas resulten beneficiosas para el fin que perseguimos. Y si cada agrupación tuviese un fondo de reserva, dispuesto a la menor contingencia, seríamos más prácticos y se ahorrarían muchos sacrificios personales.

La importancia que reviste hoy día el problema obrero no debe perderse de vista, y que poseemos una fuerza inmensa que lo arroja todo, hasta el mundo intelectual, nos lo prueban, entre infinitos hechos y para citar algunos, las discusiones en el Ateneo de Madrid; los catedráticos de Oviedo y la Extensión Universitaria en Barcelona, dando conferencias en los círculos de los obreros. Los burgueses de la inteligencia se acercan a nosotros proclamando nuestro derecho a la instrucción, y a la vida, y al patrimonio universal; mientras los hombres de gobierno, en Europa y América, recurren al torpe y gastado medio de la persecución y la represión. Es que los hombres de ciencia, más previsores que los charlatanes de la política, adivinan la transformación que se acerca y no quieren hallarse distanciados del proletariado, por si acaso.

Ante la magnitud del problema, ante el trabajo inmenso que hemos de realizar aún, es preciso no malgastar el tiempo en discusiones sobre personalidades. Que cada cual conserve su criterio francamente libertario, y al que pretenda desvirtuar nuestro ideal se le olvida, y en paz.

Es necesario laborar en el grupo, prepararse para el mañana que se acerca, conocerse, estimularse. Procuremos que en cada localidad se halle una minoría consciente, enérgica y revolucionaria que sepa su misión y no se someta a oradores que le halaguen ni a intelectuales que le dirijan.

En esta obra común e individual deben de trabajar todos aquellos abnegados que, perfectamente convencidos de nuestro hermoso ideal, le propagan y por él se sacrifican y debe ser objeto de estudio por parte de los viejos, toda esa caterva de intelectuales de última hora, arrivistas anarquistas que desprecian a Kropotkine y Grave por fanáticos y ensalzan idolátricamente al neurótico Nietzsche, filósofo difuso y no poce pedante.

Hay que estar en guardia con tanto «simpático» como se nos ha colado en la idea y tener la mirada fija en nuestra importantísima misión educadora de hombres aptos y dispuestos para edificar la sociedad del porvenir.

CLAUDIO ESCAMILLO

La Historia Futura

A veces, en mis abstractas y difusas divagaciones de bohemio soñador, para quien todo da motivos para filosofías más ó menos avanzadas, me pongo a soñar pensando en lo que será la historia futura, esa historia que vamos ejecutando a pedacitos, día por día, y que los venideros se encargarán de escribir en pesados volúmenes, reflejando nuestras sensaciones efecto de esas inconcebibles miserias que nos abruman; esa historia que, no una relación de nombres y fechas, sino colección de anécdotas sacadas de la prensa periódica, dará idea de nuestro extraño modo de vivir.

Cuando leemos la historia de las épocas pasadas, cuando desde el punto de vista de las ideas modernas profundizamos en lo que fue, un sentimiento de horror y de odio nos oprime y nos hace maldecir aquellos nombres cruces que en los consejos del Santo Oficio ó entre los muros de la Bastilla torturaban sin compasión a los que por sus hechos ó por sus ideas se colocaban en oposición con la opinión imperante.

Considerando esos horrores, censuramos duramente a aquellos tiranos lo mismo que a

las estúpidas multitudes que, sin advertir el engaño, se inclinaban reverentemente ante el triunfador teñido en sangre de víctimas generosas.

Así sentimos y pensamos, colocados a gran distancia del hecho repugnante; pero cuando nosotros mismos ocupamos la escena, todas las viejas ideas preconcebidas del bien y del mal surgen en nuestro maleado entendimiento, y nos colocan precisamente en la misma situación en que se hallaban nuestros predecesores.

Esto es bueno. Esto es malo. Así juzgamos sin tener en cuenta que no se ha inventado aún el código definitivo de moral.

¿Sabemos, acaso, si lo que hoy calificamos de malo será bueno mañana? ¿No vemos que lo que hoy se tiene por bueno era malo en épocas pasadas?

En aquella deliciosa edad de oro que nos pintan los poetas, en que todo era de todos, en que existía el comunismo absoluto, retener para sí una fracción de tierra común y decir «¡Esto es mío!» era la esencia del mal, y en la actualidad esa maldad es el bien para muchos, y el grito salvador del pasado «¡Todo es de todos!» es un grito de rebeldía que se castiga como un crimen.

Lo bueno de ayer es lo malo de hoy; ¿quién osará asegurar que en un porvenir, tal vez próximo, no se opere en esto un cambio radicalísimo?

Sé que hay filósofos que dicen: «Se puede profesar cualquiera doctrina, pero no manifestarla;» mas lo que tiene algo en el cerebro, aquel cuya cabeza es algo más que un boliche para tener el sombrero, el que piensa y reflexiona, ha de decir: conozco que la vida de hoy se compone de infinitas miserias é injusticias y que nuestra historia, aparte de escasas páginas brillantes, ha de contener inmensas páginas negras de luto y de horror.

¡Nuestra vida! Hay que acercarse al tumulto embriagador en que se desenvuelve la opulencia; es preciso descender a lo más oculto del pensamiento humano para comprender los vicios, las villanías y las torpezas que en él se ocultan; ha de escucharse el grito desesperado que el altruista distingue perfectamente entre el ruido de los que gozan, de los que rien, de los satisfechos, grito de desesperación que surge potente, indomable, del pecho de los oprimidos, de los humildes, de los vencidos, de la inmensa multitud de los tristes y de los débiles, de los que sufren...

Carlyle, en sus *Héroes*, escribe una frase sublime que aparece como el símbolo gigantesco de toda nuestra obra revolucionaria: «Ninguno tiene derecho a quejarse de la época en que le tocó nacer. Si es mala, ahí está él para mejorarla.»

Bueno es el derecho a la protesta, pero hay que pensar en que si nuestra intelectualidad ha sido suficiente para comprender el mal estado y la mala construcción de este viejo edificio social, esa misma intelectualidad ha de bastar también para inspirarnos un nuevo orden de cosas y ayudarnos a construir el nuevo edificio sobre nuevas bases y con un plan más racional.

Entre la general incoherencia moderna, a nosotros los anarquistas corresponde la gloria suprema de haber sido los únicos coherentes, los que uniendo a la protesta la rebeldía, hemos trabajado para un futuro de justicia, de paz y de felicidad, y en vez de caer en el abandono, lejos de dejarnos seducir por vanas promesas, somos los únicos que con la frente erguida y el corazón palpitante marchamos sin temor y sin preocupaciones a la conquista del mañana, cifrando nuestra gloria en el trabajo incesante porque sólo del trabajo puede esperarse la justicia pacificadora de las futuras generaciones.

Si, creemos en la futura libertad, en la Anarquía; y porque en ella creemos, luchamos y nos arrojamus decididos contra el privilegio y contra la muralla formidable de las preocupaciones y de las paradojas dominantes.

Que todos los que sufren y comprenden se unan a nosotros, y que todos nos persuadamos de la necesidad de unir el pensamiento a la acción, y habremos adelantado mucho en la espinosa senda que seguimos.

Nosotros, los trabajadores de nuestro tiempo, los constructores de la historia futura, tenemos el deber imprescindible de que nuestros actos se inspiren en el mayor altruismo, en el más alto pensamiento humanitario; estamos obligados, sentimos la necesidad de aspirar a que la historia futura sea una historia de luz... ¡Y esto es tan fácil! Basta proclamar sin temor, contra todo y contra todos, nuestro ideal; porque es cierto, certísimo, que, en medio de las tinieblas de iniquidad y desesperante pesimismo de cuantos se cobijan bajo el privilegio y la autoridad y á ellos viven sometidos, la única luz que brilla, la única esperanza de salvación es nuestra modesta propaganda, que es como la aurora del refulgente sol de la Anarquía.

Nosotros, los anarquistas, tenemos el deber de hacer que la historia futura inspire á las generaciones que han de venir una sensación de cariñosa gratitud, como participantes directos que debemos ser en la felicidad que disfrutarán, bien diferente de la que a nuestra consideración ofrecen las épocas pasadas, en que sólo aparecen largamente espaciados por el tiempo y por la distancia algunos pensadores, gloria de la humanidad, víctimas de cruel persecución, cuya voz es sofocado por el fragor de las batallas, la soberbia de los poderosos y el servilismo de los humildes.

JUAN MAS Y PI

(De *O Amigo do Povo*, S. Paulo, Brasil.)

Episodio Social

En Madrid ha ocurrido el siguiente caso: Un trabajador sin ocupación, padre de familia, instigado por el hambre de sus hijos, roba un pan.

El panadero grita: ¡al ladrón! y un guindilla le ceba mano cuando aun llevaba bajo el brazo el cuerpo del delito.

La gente que forma corro pide gracia y el panadero perdona; pero el guindilla no suelta su presa; su consigna y la ley son inflexibles, y lleva al ladrón al Juzgado; mas el juez, menos severo, le suelta y le permite llevarse el pan, que, de robado, pasa á ser regalado por fuerza.

Filosofemos el suceso.

A mi ver, sólo descubro aquí dos caracteres que valgan la pena: el ladrón y el guindilla.

El panadero, la gente del corro y el juez son comparsas, pobres diablos sentimentales que, dejando subsistentes las causas de un mal, salen del paso curando uno de sus infinitos efectos con una gazoñería.

En tanto, el guindilla, obediente á la ley escrita, única manifestación de la justicia para su estómago lleno de garbanos y su cerebro atiborrado de preocupaciones, se limita estrictamente á su deber; para eso cobra 250 pesetas diarias con descuento.

Y el ladrón, que se encuentra con una vida á cuestas y obligado además á alimentar una familia, vista la imposibilidad de satisfacer esas vidas, oye su sentimiento y su estómago que le gritan: ¡tienes el deber y el derecho de vivir!

Lo demás viene por sí solo: el deber y el derecho natural es anterior y superior á toda ley escrita, es además inalienable é imprescriptible, y si la ley se opone mal para ella.

El panadero, la gente y el juez así lo han sancionado con su sensiblería inconsciente; casi me atrevo á asegurar que hasta el intransigente guindilla, una vez cumplido su deber de entregar el ladrón al superior jerárquico, cometió la ilegalidad de alegrarse del resultado.

En resumen: aquí sólo queda un hombre digno, el que roba un pan para vivir; y una cosa detestable, la ley, que dificulta y hasta imposibilita la vida.

Todo revolucionario debe tener presente este pensamiento de Napoleón I: «Hay dos manubrios infalibles para mover á los hombres: el temor y el interés.»

A la Mujer

Estamos en Carnaval.

Si yo fuera mujer y tuviera vergüenza, me se caería la cara al ver como esa prensa literaria é ilustrada trata al sexo con el cual el opuesto gasta tantas ceremonias después de tenerle envilecido y esclavizado.

Leed todas las crónicas carnavalescas y repasad todos los dibujos más ó menos caricaturescos que llenan esa prensa, y veréis repetido con odiosa unanimidad la acusación, con pretensiones de chiste, de que las mujeres van al baile á prostituirse por una cena.

Y eso no es de hoy ni es local; lo he visto siempre y lo veo en periódicos de muchos países, lo que prueba que tan despreciable concepto es universalmente admitido en el mundo de los machos.

Y tú, mujer, que en tu juventud te embelleces y engalanas para congraciarte con tu insultante dominador, y que vas al baile de máscara á gozar satisfaciendo la brutal complacencia de quienes así piensan de tí; ¿no te sonrojás? ¿no crees que ese cuerpo, modelo de hermosura; ese cerebro, capaz de elevarse á la altura intelectual que alcanzo, por ejemplo, una Clemencia Royer, y ese sentimiento y esa imaginación, que colman la capacidad artificial de la humanidad, rechazan tan grosero tratamiento y son acreedores á consideraciones distinguidas?

Si eso juzgas, que así juzgarás siquiera porque ahora lo ves escrito, y no te indignas adoptando alguna resolución en concordancia con tu honra íntima, no la fundada en el qué dirán, merecido tienes lo que te pasa; y si, para colmo de desapresión, vas luego á que un cura te ponga la ceniza en la frente... será preciso convenir en que vales para poco más que como carne de placer y como madre de reclutas para la quinta, para la explotación ó para el privilegio, según el dinero que poseas ó el que posea tu señor por derecho legítimo y matrimonial.

Hay un movimiento revolucionario en que se encuentra envuelto sin quererlo ó queriendo tu padre, tu hermano, tu marido y tu hijo, sea como impulsores ó como opositores; en ese movimiento te hallas envuelta, porque en él se trata de tus afectos, de tus intereses y aun de tu responsabilidad, y como tal tienes el deber de participar con conocimiento de causa, inspirada en un ideal; y para hacerlo debidamente has de hacer algo muy diferente de leer novelas románticas, conocer la moda, bailar ó ir á misa; has de recuperar los fueros de la intelectualidad, y llegar, si es preciso, hasta rebelarte contra toda rutina religiosa, legal ó consuetudinaria.

¿Eres capaz de ello? adelante. ¿No? pues sufre, cándida doncella, ó casada honesta, ó viudita honrada, que los cursis de la prensa te supongan capaz de quitarte la hoja de parra por un plato de trufas y una copa de champagne, en una casa donde, para que no te hagan competencia, no se ha permitido la entrada á las prostitutas profesionales.

Misceláneas

Hemos recibido *La Voç del Destierro*, número único, publicado en San Paulo (Brasil), que constituye una hermosa protesta y un viril grito de rebelión, y está destinado á dar á conocer al mundo proletario la infamia cometida por la República Argentina, con la ley llamada de residencia impuesta por los ricos holgazanes contra los pobres trabajadores.

De él tomamos el siguiente aviso:

A los Trabajadores de Europa

«¡Trabajadores! No vayáis á la República Argentina, aunque os quieran engañar con falaces promesas. Impera allí la más odiosa arbitrariedad; la vida y la libertad de los trabajadores están

en aquella república pendiente de la voluntad y del capricho de cualquier polizone ó miserable delator.

»Además, en los actuales momentos el país atraviesa por una gran crisis económica; la desocupación forzosa ocasiona grandes estragos entre los obreros, acosados por el hambre.

»La presente situación en el país aquel ha sido creada por una vergonzosa política de bandería que, protegiendo escandalosamente á los capitalistas, ha hecho que los dueños absolutos del país sean los burgueses extranjeros allí radicados, verdaderos señores feudales de quienes dependen todos los destinos de la nación.

»¡Trabajadores de Europa! Si os dirigís á aquel país, os esperan calamidades y males terribles; con la nueva ley sobre expulsión de extranjeros, no estaréis jamás seguros; para arrojaros del país bastará la simple delación de un miserable patrón.

»Con reclamar alguna mejora en el trabajo, cometéis el suficiente delito para que seáis declarados peligrosos: no os quedará, pues, más que un derecho: el de dejaros explotar sin protesta.»

Sospechamos que Bélgica y la Argentina se hallan comprendidas entre los países nuevos que, Canalejas en su *Instituto del Trabajo*, y Salmerón y Lerroux, en el mitin de Castellón, prometen imitar en España, el uno en nombre de la monarquía democrática, y los otros en el de la república.

Pues en Bélgica hay una guardia burguesa que fusila al pueblo en huelga general y por ello es laureada por el gobierno, y últimamente la audiencia de Brabante acaba de condenar á seis meses de prisión y 100 francos de multa al autor de un artículo titulado *Germinal* en un periódico anarquista propagando la huelga general, y en la Argentina... no digamos.

Buen chasco se llevarán los obreros republicanos, si aun existe esa especie antirevolucionaria, cuando después de pasado el famoso puente republicano sean encarcelados ó ametrallados como en Bélgica ó perseguidos y expulsados como en la Argentina.

Los maestros laicos de Sabadell consideran unánimemente que el pliego de aleluyas *Las dos judías* que hemos publicado, «si podría ser inofensivo (moralmente) para hombres algo instruidos, es inconveniente y peligroso para la inteligencia de los niños.»

Eso entresacamos de un comunicado que corre por cierta prensa, y que uno de dichos laicos ha dirigido á *Tierra y Libertad*.

Como el asunto nos interesa directamente, ya que hombres con el título de *maestros* califican nuestra obra de *inofensiva* para hombres instruidos y *peligrosa* para niños, y esto (moralmente), así, entre paréntesis, decimos que la moral, como regla de las costumbres y de las acciones humanas, basada en el cumplimiento de los deberes y en el goce de los derechos, es universal, y que esa moral de dos pesos y dos medidas, una para los niños y otra para los hombres, es falsa, anticuada é irracional; capaz, tal vez, de contentar á los privilegiados burgueses, pero desastro-

sa para los desheredados trabajadores.

Y sino ¿de qué servirá á los hombres lo que aprendieron cuando niños?

Si por la muestra hemos de juzgar la enseñanza laica que se da en Sabadell...

El domingo próximo se verificará el sorteo para el remplazo del ejército; es decir, se sacará de la juventud obrera desheredada una fuerza para ponerla frente de los desheredados en general y al servicio de la burguesía privilegiada, á quien las leyes del Estado favorecen, miman y consideran.

Movimiento Social

Los defensores de la tan decantada armonía entre el capital y el trabajo podrían darse un paseito hasta la ciudad de Tarragona, y verían por sus propios ojos lo que sucede hace días en Reus, la atmósfera que se respira y el odio allí acumulado, odio que podría dar un serio disgusto á los patronos endiosados promovedores del actual conflicto obrero.

Veinte siglos de cristianismo no han bastado para inculcar en los cerebros de los adinerados y de toda la caterva de funcionarios civiles y militares un poco de amor para esos seres eternamente explotados, víctimas del salario, á quienes explotan, persiguen y asesinan sin piedad.

Que no hay amor ni dignidad en la burguesía promovedora del actual estado de cosas, lo demuestran en su empeño reaccionario y brutal de no reconocer la Federación Local que aquellos obreros tuvieron á bien constituir.

Lo que es digno de llamar la atención, si bien no es un caso nuevo, es la parsimonia del gobernador de aquella provincia, que aún no se ha enterado que los burgueses ejercen coacción no reconociendo la Federación sancionada por la ley. Pero seguramente el Poncio de Tarragona hubiera llenado ya la cárcel de obreros á haber partido de éstos la coacción ridícula de que siempre nos hablan los partidarios de la ley.

La huelga de Reus es la historia de todos los conflictos á que se ve refutada la clase obrera. Unos cuantos soberbios burgueses, que han adquirido en pocos años una fortuna, se creen *dueños* de sus operarios, como si fueran bestias de regalo, y en su altivez ignorante no pueden sufrir que haya trabajador que les trate de igual á igual, ó que, asociados, les presenten demandas de mejora.

A la más sencilla reclamación, conflicto obrero en puerta. Se niegan rotundamente á todo, hasta los hay que se desdenan hablar con los trabajadores.

Estos, como antaño, como siempre, guiados por su infantil buena fe, recurren á la prensa, á personajes influyentes de la localidad, que no dejan de recomendarles el orden, esperan la sanción de la opinión pública, etc., etc., y pasan días, y semanas, y en último término, cuando por unos y otros se ven burlados, acuden á la solidaridad de sus hermanos en buena fe, en sinceridad y altruismo.

Mientras esto sucede, los burgueses cada vez más infatuados celebran sus reuniones secretas, la autoridad les regala cuanto guardia civil necesita, y se espera la *ocasión* propicia para un escarmiento, que piden á voz en grito á la autoridad civil.

Hay que cambiar de táctica. De la prensa y la opinión pública se burlan nuestros católicos burgueses. Recientes son los sucesos del pasado febrero en Barcelona. Unos días de pánico en que no salieron de sus confortables viviendas, y después, vuelta á empezar. Se pasaron listas unos á otros de los obreros que se había de sitiar por hambre, se propuso, y fué aceptado con regocijo el *Pacto del Ham-*

AEP - C/UTS BARCELONA

bre, que aun continúa en rigor, se maquinó el asesinato de la Barceloneta, porque se pedía un escarmiento, y se han metido en la cárcel los obreros que la burguesía señaló, á fin de que las pasadas Fiestas de la Merced fuesen tranquilas y sosegadas y los que visitasen la ciudad del Montjuich pudiesen tranquilamente ser engañados en los comercios que efectuaron compras.

La solidaridad obrera de España no faltará. En los centros obreros de la región esperan seguramente se les pida apoyo, pero sería cosa de pensar si es que por la maldad de unos cuantos burgueses de Reus ha de acudir todo el proletariado español en defensa de los ultrajados. Esto es discutible. La huelga general es algo más que una protesta, ha de ser un acto viril de la España proletaria que entre en posesión del patrimonio universal, acabando para siempre con el mundo del privilegio.

Y ello no es cosa de un día. Necesita tacto de codos; lo exige su misma grandeza.

Los obreros de Reus deben procurar en bien suyo y en el de todo el proletariado, que no se malgasten las energías en actos relativamente pequeños, por más que nos inspiren toda nuestra simpatía, y en lugar de pedir un sacrificio de dudosa eficacia, y que en todo caso esteriliza á combatientes y á los que con ellos quisieran solidarizarse, vean si no hay algún recurso de aquellos que conviene echar mano en los grandes males...

Bibliografía

Hemos recibido *El Congreso Revolucionario Internacional de París*, cuya publicación saludamos con entusiasmo y por la cual felicitamos á la agrupación editora.

Nos es imposible formar juicio sobre libro tan importante, ni tampoco es necesario, y hemos de separarnos, en esto como en muchas otras cosas, de la costumbre de la prensa burguesa, considerando que nuestra opinión, formada quizá con restos de preocupaciones y resabios atávicos y corriendo además el riesgo de quedar por debajo de la cosa juzgada, no puede quitar ni dar importancia á lo que tiene positivo mérito; preferimos copiar sinceramente alguno de sus trabajos.

Repasando su extenso índice, hojeándole y fijando la atención en algunos fragmentos, hemos sentido vibrar en lo íntimo de nuestro ser la fibra revolucionaria; hemos gozado con la debilidad intelectual de nuestros enemigos, reducidos, por incapacidad cerebral, á guarecerse tras la fuerza bruta del código, del tribunal, del polizonte y del soldado, á ser autoritarios, en una palabra, y hemos disfrutado de la visión de la futura edad de oro anarquista.

Con ese libro, pensado en muchos idiomas, recopilado por nuestro colega *Le Temps Nouveaux*, que honra y enriquece la literatura revolucionaria, se aplastan y aniquilan todos los sofismas con que hasta ahora se pretendía justificar el estancamiento y aun el retroceso social.

Tentados estamos por felicitarnos de la brutalidad del gobierno francés, que prohibiendo el Congreso Revolucionario de París, facilitó la reunión de esos trabajos, dejó al lector en condiciones de aquilatarlos con su propio pensamiento, mejor que no después de una discusión tal vez apasionada y difusa que hiciera imposible su publicación.

Repetimos nuestros plácemes al Alba Social, que, en punto á extensión y calidad de propaganda, ha rayado á grandísima altura, é invitamos á nuestros lectores á que agoten rápidamente la edición.

**

Hemos recibido *La Redención de Campesino*, primer trabajo del grupo La Acción, de Madrid, destinado á demostrar á los explotados del campo que son la vida, la fuerza y la esperanza de la humanidad.

Procuraremos en bien de todos inculcar esas ideas en el cerebro de los campesinos.

Se vende á 10 céntimos; los pedidos á Antonio Apolo, Fomento, 29, pral., Madrid.

Comunicaciones

Se nos ruega la inserción de lo siguiente: Los compañeros del «Grupo Libertario-Anarquista» de Amiens (Francia) ruegan á todos los individuos y grupos de España y América que se interesen por la propaganda, escriban al compañero Fernand Santerre, 10, Quai de la Passerelle, Amiens (Somme) France, á fin de hacerla internacional.

**

Nuestro compañero Sebastian Suñé nos participa, que las malas artes de los clericales de Mahón y la enfermedad que recientemente ha padecido, son causas del retraso de la publicación de *Libre Concurso*, pero que á pesar de todo continúa publicándose, y cuantos deseen recibirlo, manifiesten antes del día 20 los ejemplares que quieren á la dirección, Consejo de Ciento, 382, Barcelona.

**

Congreso Revolucionario Internacional de París

Por causas ajenas á nuestro celo y á nuestra voluntad, no hemos podido dar á luz hasta el presente el libro que contiene todo lo referente al Congreso Revolucionario prohibido en París en septiembre de 1900 por el gobierno republicano-socialista.

Forma un volumen de 304 páginas, de abundante lectura, al precio de 1'50 pesetas, más el importe del certificado á quien lo desee.

Duras circunstancias económicas, motivadas por el anhelo de facilitar la circulación de la obra poniéndola á un precio tan reducido, nos obligan á ser menos tolerantes que otras veces respecto al cobro, por lo cual no serviremos los pedidos sin recibir anticipadamente su importe.

Agrupación «Alba Social»

1.º febrero, 1903

Para demandas, á nuestra Administración.

**

El número de enero del *Boletín de la Escuela Moderna*, que hemos recibido, contiene el siguiente sumario: «Rabelais Pedagogo.» Cl. Jacquinet.—«Los Libros y los Juguetes.» C. Flammarion.—«Las dos Tendencias.» Alina Daux.—«La Revelación.» E. Haeckel.—«Un Curso de Puericultura.» Agricultura Científica.—Suelos.—Conferencias.—Folleto, «Diálogo entre Juan Pedro, Luisa y un primo de Juan Pedro, sobre el hombre.»

A esta utilísima publicación para las escuelas libres y para cuantos se interesan por la vulgarización científica, se suscribe por 2 pesetas año en toda España, en Barcelona, Bailén, 70.

A los que fundan la nobleza y la usurpación de la riqueza social en la antigüedad de su estirpe, puede hacerse esta pregunta de John Ball: «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿dónde estaba el rico gentil hombre?»

Correspondencia Administrativa

Manila.—M. B. Queda suscrito por un año. Envíe certificado y escribi distribución de las 30 pesetas.

Asunción (Paraguay).—M. M. Remitimos 6 ejemplares.

Tánger.—V. S. C. Ídem, ídem.

Montevideo.—O. M. Ídem 10. Escribi.

La Línea.—M. T. Envíe á nombre de Francisco Pérez 28

Huelgas y 28 aleyas. Reclama en Correos.

Manila.—Corresponsal. Aumenté 20.

Reus.—F. T. Remití 30 y después otros 25. Aumentaré 25.

Bilbao.—Corresponsal. Remití 20 aleyas que importan 1'40. Van 6 más y 20 folletos. Aumento paquete.

Tarragona.—A. N. Van los números á J. M. e incluye el 8 me pedías y atiendo lo que dices.

Villanueva y Geltrú.—Corresponsal. No tenemos las hojas que pides. Va número atrasado y aumento 5. Si recibí 11 pesetas.

Montajeque.—M. M. L. Sirvo suscripción.

Buenos Aires.—F. J. Remití 6 ejemplares. Escribi.

Madrid.—Tierra y Libertad. Remití 100 «Hombre y Sociedad» y 20 á J. S. de Sabadell. Repetí envío de Huelgas que se tragaron en Correos.

La Línea.—P. R. T. Remití 25 del 11.

Gibraltar.—H. C. Aumenté 25 del pasado. Van 50.

Valencia.—J. A. Recibí de N. 28'05 ptas. que distribuí 4 pesetas de La Línea, 1'75 de aleyas, 4'33 resto liquidación Huelga del pasado año y restantes 18 á Escuela Moderna.

Oviedo.—Fraternidad. Recibí postal. Rectifico pedido. Escribí.

Portbou.—J. D. Escribi.

Gibraltar.—A. R. Rectifico. Escribí.

Sevilla.—Atiendo, ídem.

París.—Eduardo Borsot. Fué devuelto pasado número.

Hasta nuevo aviso de tu dirección lo suprimo.

Inglaterra.—Corresponsal. Rectifico pedido. Van atrasados, que incluidos en cuenta restan 10'10 pesetas á mi favor.

Algeciras.—Corresponsal. Recibí las 10 pesetas que dices. Importan folletos 8'75. Saldó á mi favor cuenta del pasado año 4'25. Enviare 25 folletos, número 4 y rectifico pedido.

Santander.—J. B. Envío paquete á M. M.

Alicante.—B. I. Va bien la dirección. Celebro te decidas.

Puedes hacerlo hasta nuevo aviso cada tres meses.

J. G. nos dejó con 17'35 ptas de déficit.

Merthyr.—Corresponsal. Van 5 folletos número 4 y 6 aleyas. El 24 remití 5 ejemplares. Reclama en correos.

Huelva.—F. C. Ponte de acuerdo con N. M.

Puerto Real.—Sociedad Salinera. Atendida vuestra situación va un ejemplar para la Biblioteca.

Marsella.—E. N. El 24 del pasado te envié 15 Huelgas, que pedías en tu postal. Reclama á Correos. Rectifico pedido.

Avisos

Hemos retirado el paquete y dejan de ser corresponsales de HUELGA, por no haber atendido nuestras indicaciones en la prensa libertaria ni contestado á las cartas que les hemos dirigido, los señores siguientes:

Palamos. Juan Espigolé.—Zaragoza, Pedro Mangado.—Sevilla, E. Jiménez Crespo.—Málaga, Manuel Gálvez Vega.—Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Línea, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Maestric.—Premiá de Mar, Emilio Carolá.—Marsella, Víctor López.—Alicante, Juan Gomis.

Agradeceremos á los grupos y buenos amigos, que nos faciliten corresponsales en Cete, Mataró, Premiá de Mar, Alcoy, Lérida, Elche, Figueras, Igualada, Tarragona, La Junquera, Ripoll, Santa Fe y Tampa.

Ponemos en conocimiento de los suscriptores por un trimestre, que deben abonar de nuevo la suscripción, si quieren continuar recibiendo el periódico.

Advertimos á los corresponsales A. R., de Ubeda; M. V. de Azuñcollar; M. R., de Marchena; J. A., de San Fernando; F. V., de Gallarta; J. O., de Córdoba; F. P., de Sama de Langreo; G. R. M., de Cartagena; G. E., de Llagostera; J. G. O., de Gijón; F. T., de Tarrasa; L. P., de Badajoz; P. R., de Cassá de la Selva; U. S., de Gerona; J. G., de La Bisbal; J. O., de Madrid, que nos digan si quieren continuar recibiendo el periódico los que no nos han escrito, y que procuren enviarnos algo los que se hallan en descubierto de regular cantidad con esta Administración.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libre Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.
- 2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.
- 3.—Las dos Judías, aleya tirada á tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.
- 4.—Porqué de la Huelga General.—Contestación á Jaurés.—La acción económica. 25 céntimos.